

ñar tanto la manera de los demás hombres.

Transcurrió un momento, terrible, mudo, entre los dos amantes.

—Nosotros sentimos, en una palabra, las sensaciones ordinarias—prosiguió Maximiliano—con la misma intensidad que cualquier otro.—Sí, el hecho natural, *instintivo*, de una sensación, nosotros la experimentamos físicamente como todo el mundo. Pero es sólo en el *primer instante* cuando la sentimos de esa manera humana.

“Es casi la imposibilidad de manifestar sus *prolongamientos* inmediatos en nosotros lo que nos hace aparecer, por lo común, como paralizados en muchas circunstancias. En el tiempo en que los otros han llegado ya á olvidar dicha sensación, por falta de vitalidad suficiente, en nuestro ser ella se agranda como los rumores de las olas á medida que uno se aproxima al mar. Son las percepciones de esos prolongamientos ocultos, de esas infinitas y maravillosas vibraciones, las que vienen á determinar la superioridad de nuestro temperamento. De ahí esas discordancias aparentes entre los pensamientos y las actitudes, cuando uno de nosotros, por ejemplo, trata de traducir, á la manera de la generalidad de las gentes, lo que siente. Pensad cuánta distancia nos separa de aquellas edades primitivas del Sentimiento, desde mucho tiempo hace perdidas en el fondo de nuestro espíritu! La atonía del sonido de la voz, la anomalía del gesto, el rebuscamiento de nuestras palabras, todo está en contradicción con las sinceridades corrientes y con las banalidades de lenguaje, adecuadas al modo de sentir de la mayoría de los humanos. Nos creen destemplados; nos consideran de hielo. L mujeres, al observarlo, no vuelven. Se imaginaban, voluntariamente, que, nosotros también, íbamos á bullir, por lo menos algún poco, y á partir al fin para esas mismas “nubes” donde es convenido que se refugian los “poetas,” según la intencionada especie propalada por la Burguesía. Qué asombro el de ellas al ver suceder precisamente lo contrario! El despreciativo horror que les nace, á este descubrimiento, por los que las han infor-

mado de nosotros tan engañosamente, pasa todos los límites, y, si gustáramos de la venganza, aquello nos sería regocijador.

CONDE DE VILLIERS DE L'ISLE-ADAM
(Concluirá)

NOTAS

Saludamos—

respetuosamente al señor Presidente de la República y á su distinguida familia, que ingresaron á esta ciudad el día de ayer.

Reproducciones.—

En los últimos números que de la hermosa revista chilena *Pluma y Lápiz* han llegado á nuestra redacción, hemos visto reproducidos (tomados de este quincenario) los souetos intitulado: *De vuelta y El libro*, de nuestros colaboradores Reina y Coello, respectivamente; y dos trabajos nuestros: *Luciernagas verdes é Intangible*.

Eco de España; relativo á nuestra revista.—

“Si mi opinión tuviera algún valer, se la daría con respecto á su Revista, diciéndole que es merecedora de todo encomio. Es labor literaria querendirá fruto. Y ella seguramente contribuirá á formar el buen gusto en el país. Merece U. aplausos y apoyo de sus conciudadanos.

Yo le ofrezco los míos.”—*Enrique Roger*.

Revista Nueva.—

Se publica en Tegucigalpa, con el nombre de REVISTA NUEVA, un periódico quincenal muy bien dirigido y redactado por Froilán Turcios, joven que escribe elegantemente en prosa y que compone versos con mucha inspiración y arte exquisito.

Diez números lleva publicados la Revista, y todos ellos están nutridos de selecta lectura.

Es una publicación que acredita ventajosamente el buen gusto literario de su director, y que sirve con eficacia á la cultura intelectual de la sociedad hondureña.

“DIARIO DEL SALVADOR”